

# Diablotexto *Digital*



**“Hermanos de América...”. Ángel Ossorio y Gallardo, católico y monárquico al servicio de la República**

***“American brothers...”. Ángel Ossorio y Gallardo, Catholic, Monarchist at the Service of the Republic***

**CARLOS GONZÁLEZ RUIZ  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

[carlo28@ucm](mailto:carlo28@ucm)  
<https://orcid.org/0000-0001-9949-4319>

**Fecha de recepción: 02 de octubre de 2023  
Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2023**

***Diablotexto Digital* 14 (diciembre 2023), 48-69  
DOI: 10.7203/diablotexto.14.27482  
ISSN: 2530-2337**



**Resumen:** Ángel Ossorio y Gallardo, político y abogado conservador, monárquico y católico, fue una de las personalidades clave de la diplomacia y propaganda republicana durante la guerra civil española. Su catolicismo demócrata le hizo ser fiel al gobierno cuando estalló el conflicto y embarcarse en la guerra propagandística en torno a la cuestión católica, avivada por la persecución de religiosos y la “cruzada” religiosa anunciada por las jerarquías eclesiásticas. Esta batalla mediática se trasladó a Hispanoamérica, donde los intelectuales prorrepúblicanos argentinos y costarricenses reivindicaron su figura para pregonar una imagen de la República respetuosa con la religión y el derecho internacional.

**Palabras clave:** Ángel Ossorio y Gallardo; Costa Rica; Argentina; propaganda

**Abstract:** Ángel Ossorio y Gallardo, conservative politician and lawyer, monarchist and catholic, was one of the main figures of the Republican diplomacy and propaganda during the Spanish civil war. He remained faithful to the government thanks to his democratic Catholicism and embarked on the religious propaganda war, fuelled by the prosecution of ecclesiastics and the religious “crusade” proclaimed by the Catholic hierarchies. This mediatic battle jumped to Hispanic America, where Republican supporters vindicated his figure so as to show how the Spanish Republic was respectful towards religion and international law.

**Key words:** Ángel Ossorio y Gallardo; Costa Rica; Argentina; propaganda



## **Intelectuales hispanoamericanos y la batalla mediática de la guerra civil española**

El uso político de la religión en los conflictos militares ha sido una constante en la historia de la humanidad. En *Falsehood in War-Time* (1928), volumen dedicado a desmontar la propaganda de la I Guerra Mundial, el diputado laborista británico Arthur Ponsonby afirmó con rotundidad que "la primera víctima cuando estalla la guerra es la verdad" (Trad. Propia, 11). Asimismo, Ponsonby destacaba el papel imprescindible de los intelectuales en las tareas de propaganda durante la Gran Guerra, y particularmente los del seno de la Iglesia. Y es que, de acuerdo con el análisis del político laborista, aquellos eclesiásticos que no se posicionaron durante el conflicto fueron “marcados” como enemigos públicos, dando buena cuenta de las exigencias propagandísticas de la guerra y el Estado (25).

En cuanto a España e Hispanoamérica, la acción de los intelectuales en ambas costas del Atlántico fue primordial en un conflicto que, además de ser la antesala de la II Guerra Mundial, fue la primera guerra mediática de la historia, provocando una feroz batalla por la opinión pública protagonizada por intelectuales de todos los tintes políticos. Este heterogéneo colectivo, cuya idiosincrasia y papel social ha variado a lo largo de la historia, se caracterizó durante los años treinta —y más aún durante el conflicto hispano— por poner la pluma al servicio de las causas populares y la transformación social, como es el caso de la defensa de la República Española. Así lo refleja la “Apelación desde Madrid a los escritores hispanoamericanos”, escrita por Neruda en el marco del II Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura de 1937, y firmada en conjunto por los delegados argentinos Raúl González Tuñón, Cayetano Córdova Iturburu, Pablo Rojas Paz; los chilenos Vicente Huidobro, Alberto Romero y el mismo Neruda; Vicente Sáenz, costarricense; los cubanos Juan Marinello, Alejo Carpentier, Félix Pita Rodríguez, Nicolás Guillén, Fernández Sánchez; los mexicanos José Mancisidor, Octavio Paz, Juan Pellicer y el peruano César Vallejo. Pese a que al otro lado del charco la coyuntura política estaba copada por un rosario de gobiernos dictatoriales o, al menos, de fuertes deficiencias



democráticas que se posicionaron de forma cuasi unánime a favor de la sublevación, las novedosas políticas progresistas de la España republicana hacían las veces de espejo para los sectores progresistas hispanoamericanos que aspiraban a la liberación económica y social de sus países (Pardo Sanz, 2011: 146). Así, tras el golpe de Estado, intelectuales y pueblo “miraban y se miraban, espantados y esperanzados, [...] movilizados como nunca en un contexto de extrema agitación” (Binns, 2020: 5). Una de las cuestiones centrales en la batalla mediática hispanoamericana, encarnizada por las tensiones propias del panorama político de la región, fue la preeminencia del dogma católico y la centralidad en el tablero político de la Iglesia, entrelazada a su vez con la caduca e imperialista concepción de la hispanidad promulgada por el ensayista filofascista Ramiro de Maeztu, cuyos acólitos españoles e hispanoamericanos no cesaron de reivindicar a lo largo de la contienda (Delgado Lorenzo, 1988: 122). La fundación de facultades de Teología en Chile, Perú, Colombia, Brasil y Argentina, así como revistas teológicas especializadas o la irrupción de Acción Católica a lo largo y ancho del continente dan buena cuenta de la relevancia sociopolítica de la Iglesia en los años treinta (Alejos Grau, 2017: 25). La comunidad eclesiástica compartía una visión del conflicto ibérico que, salvo excepciones, evocaba el mito de una nueva cruzada frente al avance del comunismo, etiqueta paraguas bajo la cual agrupaban toda tendencia política contraria a los presupuestos conservadores o filofascistas que defendían (Pizarroso Quintero, 2001: 65).

La batalla mediática convivió con una guerra civil diplomática a pequeña escala que complicaba aún más la acción de los intelectuales que apoyaban al gobierno democrático de la II República. La represión y censura a periódicos y escritores críticos con la España sublevada, la Alemania nazi o la Italia fascista en Costa Rica, las polémicas en torno al reconocimiento de la Junta de Burgos en Argentina o el ácido debate parlamentario durante la visita oficial de Indalecio Prieto y Ossorio y Gallardo en Chile en diciembre de 1938 son sólo algunos ejemplos. En este artículo trataremos de dar las claves de la batalla mediática religiosa en Hispanoamérica, centrándonos en Costa Rica y Argentina, a través



del uso propagandístico de la figura de Ángel Ossorio y Gallardo, reivindicada por los intelectuales prorrepurbanos en su intento de contrarrestar la propaganda católica de la cruzada anticomunista.

### **Ossorio y Gallardo y la contrapropaganda republicana**

Ángel Ossorio y Gallardo (Madrid, 1873 – Buenos Aires, 1943) fue un abogado, político e intelectual de singular ideología política. Monárquico, maurista y demócrata cristiano, Ossorio y Gallardo fue un firme opositor a la dictadura de Primo de Rivera, lo que le cosechó no pocos enemigos en la alta política española. Pese a cosechar una merecida fama como jurista y contar con numerosos clientes de prestigio, nunca dejó de defender a clientes de clases sociales más bajas ni tampoco de preocuparse por las cuestiones sociales. Para Ossorio, la propaganda era “el problema eje de la economía mundial”, aunque estaba lejos de simpatizar con los movimientos socialistas y comunistas, pues defendía a ultranza la propiedad privada, aunque desde una perspectiva más bien progresista: “si el hombre tiene todo eso suyo —que es su cuerpo y su alma— ¿cómo pretendemos que no sea suyo el fruto de su trabajo?” (1943: 91-94). Aun siendo monárquico y ferviente católico, compaginó su carrera política, jurista y, desde luego, su devota fe, con su lealtad a la República, régimen que decidió defender frente a la sublevación que había traicionado y manipulado los valores cristianos:

Católicos fueron los que, desde el primer día, lucieron su ingenio contra el Frente Popular, llamándolo "Frente Crapular" y desde el día dieciocho de julio, vociferan a título de defensores de la religión, los militares que faltan a su juramento, que desconocen el poder legítimo, los que inundan a su patria con tropas extranjeras, los que se apoyan en elementos anticristianos de África y de Europa, los que sufragan libelos de escándalo, los que emplazan ametralladoras en las torres, los que tienen como programa matar a la mitad de los españoles y destruir la mitad de España. ¡Pobre religión! ¡Con qué fines la utilizan! (1938: s/n).

La República, denunciada por la prensa profranquista tanto en España como en Hispanoamérica a causa de las quemaduras de iglesias y los asesinatos de eclesiásticos durante los primeros meses del conflicto, se vio forzada a potenciar



la propaganda religiosa para defender la libertad de credo republicana ante la opinión pública. ¿Y quién mejor que un burgués, abogado, católico, monárquico y, pese a todo, comprometido con la causa republicana? Ossorio y Gallardo abandonó la embajada republicana en Bélgica, que regentaba desde septiembre de 1936, para ponerse al mando de la de París, donde Juan Vicens, bibliotecario español ligado a la Institución Libre de Enseñanza, lideraba asimismo la Delegación de Propaganda. Más allá de las riñas entre la Embajada y la Delegación, la propaganda prorrepública parisina profundizó en la cuestión religiosa, confeccionando materiales que reforzaran la idea de que los católicos debían estar del lado del Gobierno legítimo republicano (García, 2009: 7). Asimismo, Embajada y Delegación organizaron charlas y eventos que atrajeron a un público que convenía a los intereses diplomáticos republicanos, “profesores y burgueses católicos, muy distinto del que solía movilizarse por la causa republicana” (García, 2009: 10).

Para abordar la propaganda católica republicana y el encaje de Ossorio y Gallardo es imprescindible remitir a la Carta Colectiva del Episcopado español a los obispos del mundo entero de 1937, punto de inflexión a partir del cual, según el historiador Stanley Payne, la jerarquía escolástica española pasó a consolidarse como el principal respaldo político, militar, financiero, espiritual y, por tanto, pilar fundamental del discurso traidor (Payne, 1984: 201-216). Este documento, ampliamente divulgado por los sectores católicos prosublevados en Hispanoamérica, comenzaba defendiéndose de los ataques de la prensa prorrepública sobre su participación en el conflicto:

La Iglesia no ha querido esta guerra ni la buscó, y no creemos necesario vindicarla de la nota de beligerante con que en periódicos extranjeros se ha censurado a la Iglesia en España (Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago, 1937: 209-236).

Las verdaderas intenciones de los obispos —justificar y promover el golpe de Estado— no tardaron en asomar, afirmando que el pueblo español, “obedeciendo a los dictados de su conciencia y de su patriotismo, y bajo su responsabilidad personal”, se alzaron frente al Gobierno “para salvar los



principios de religión y justicia cristiana” e invitando al lector a cotejar los hechos acaecidos durante la guerra “con la doctrina de Santo Tomás sobre el derecho a la resistencia defensiva por la fuerza y falle cada cual en justo juicio” (Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago, 1937: 209-236). Las altas jerarquías de la Iglesia en Hispanoamérica siguieron una línea discursiva muy similar. El domingo 6 de septiembre de 1936, mes y medio después de estallar el conflicto, se leyó una carta del arzobispo de Buenos Aires, el cardenal Copello, en todas las iglesias de la capital argentina:

Honda repercusión tienen en nuestra ciudad arzobispal los dolorosos acontecimientos que se desarrollan en España. Ya antes de que se iniciara la contienda, manos criminales habían incendiado templos y colegios, gloria de España, y monumentos admirados de arte y cultura. Empuñadas las armas en terrible lucha fratricida, iglesias, escuelas, asilos, obras de asistencia social, sin causa que lo justifique, han sido destruidas al impulso de odios implacables, mientras indefensas mujeres y niños, abnegadas religiosas, beneméritos sacerdotes, y hasta obispos, venerables por sus méritos y por sus años, sin ninguna razón de beligerancia, han sido cruelmente asesinados (Goldar, 1986: 75-76).

Por parte centroamericana, *Eco Católico*, el diario escolástico más popular de Costa Rica con cifras de récord en los años treinta —14.000 ejemplares vendidos en septiembre de 1936— difundió la célebre carta en varios números para defender su posición abiertamente favorable a Francisco Franco (González Ruiz, 2022: 32). Recuperando la idea inicial de esta sección, ¿quién mejor que Ángel Ossorio y Gallardo para tratar de contrarrestar el accionar de la Iglesia católica en Hispanoamérica visto el panorama desfavorable que pintaban obispos, arzobispos y curas al otro lado del Atlántico? Mientras que la propaganda golpista, como esbozamos hace un momento, se caracterizaba por su carácter religioso e imperialista, los republicanos

trataron de contrarrestar su imagen de revolucionarios sociales y de enemigos de la religión [...] y trataron de minimizar la persecución religiosa [...] La República se alejaba de la vieja España Imperial opresora, que estaba más cerca de Franco, identificado con la monarquía borbónica y el neoimperialismo. Así, la Guerra Civil se comparaba con la independencia americana (Pardo Sanz, 2011: 148).

No había mejor figura que la de Ángel Ossorio y Gallardo para tratar de



neutralizar el accionar de la Iglesia católica en [Hispanoamérica]<sup>[CG1]</sup>. Los intelectuales hispanoamericanos progresistas, ya fueran comunistas, socialistas o liberales, conscientes de la importancia de batallar la opinión pública y recabar los apoyos de la comunidad católica, doblaron esfuerzos a la hora de difundir la imagen de la nueva España republicana, sí, pero también tolerante y abierta hacia los credos religiosos.

### **Costa Rica y la pugna por el catolicismo social**

El impacto de la guerra civil española en Costa Rica fue mayúsculo. La guerra mediática comenzó el propio día del golpe de Estado, formando dos bandos diferenciados. El republicano contaba con el grueso de periódicos y revistas de izquierda, desde *Trabajo*, diario del Partido Comunista, hasta *Repertorio Americano*, una de las revistas más importantes de la Hispanoamérica de la primera mitad del siglo XX, pasando por *Liberación*, revista política del intelectual y ensayista Vicente Sáenz, quien visitó España hasta en tres ocasiones durante la guerra civil española. El gobierno de León Cortés, de fuertes simpatías fascistas y nazis, puso palos en las ruedas de los sectores prorrepúblicanos ya fuese a base de amenazas de deportación, detenciones, despidos de organismos públicos o de juicios de dudosa rigurosidad (González Ruiz, 2022: 49-54). Por parte prosublevada, destacaban diarios como *La Tribuna* y, sobre todo, el grueso de periódicos y revistas católicas del país que:

respaldados por las élites eclesásticas y las encíclicas del Vaticano, como la Divini Redemptoris de 1937, que condenaba el marxismo y el “comunismo ateo”, los principales periódicos católicos del país formaron un solo frente mediático en defensa de la “cruzada” emprendida por Francisco Franco en España (González Ruiz, 2022: 31).

Emmanuel Thompson, abogado, periodista y publicista católico y progresista que ostentó el cargo de secretario de Propaganda de la Liga Antifascista es un gran ejemplo de las dificultades de compaginar la fe y la militancia prorrepública en la Costa Rica de los años treinta. En 1937 publicó un folleto titulado *El conflicto de España ante el mundo cristiano*, que cosechó



reseñas positivas de diarios izquierdistas como *Trabajo*: “El Sr. Thompson es católico, pero sabe distinguir entre su fe y la hipocresía de los fariseos que toman la religión como alcahueta de sus bajos intereses” (*Trabajo*, 3 abril 1937). Su obra, de escasas doce páginas, atacaba a las élites escolásticas españolas y su papel en el conflicto, dejando de lado a los curas y fieles de a pie:

En España hay sacerdotes y obispos que no cumplen con el supremo deber de la caridad y que para mantener privilegios reñidos con la justicia evangélica [...] no vacilan en declararse fascistas. Es decir, anticristianos (Thompson, 1937: 6).

La respuesta de la Iglesia no se hizo esperar. El 29 de diciembre del mismo año, el sacerdote Rafael María Guillén Quirós, escondido tras el “sutil” pseudónimo “r. ma. G. q” se lamentaba con rabia del “barullo” ideológico y religioso provocado por el conflicto español y añadía, con sorna, que “quien más los saborea es ¡un católico como Emmanuel Thompson!” (Guillén Quirós, 1937: s/n).

Con un gobierno y una Iglesia volcados en apoyar al bando franquista, la izquierda costarricense se apoyó en sus referentes progresistas católicos españoles para defender el proyecto republicano. El padre Sarasola, José Bergamín... y, sobre todo, Ángel Ossorio y Gallardo, cuyos artículos ya habían aparecido en la prensa costarricense antes de la guerra civil (Ossorio y Gallardo, 1934: s/n). El 24 de octubre de 1936, el periódico comunista publicó “Un gran discurso de Ossorio y Gallardo, líder católico, académico y exministro monárquico”, texto que habían podido escuchar “desde la emisora de radio” pues se difundió por este medio para toda Hispanoamérica. La alocución, dirigida a los “hermanos de América”, vinculaba la lucha contra el fascismo a una suerte de misión divina:

El Destino, según los incrédulos; Dios, según yo, han dispuesto esta epopeya en que bregamos por defender valores espirituales, conceptos de libertad, empresa de justicia social que no son peculiarmente nuestros, sino de la Humanidad.

Este mismo discurso fue también difundido por la revista *Liberación*, que en el artículo “Don Ángel Ossorio y Gallardo se dirige a los pueblos



hispanoamericanos” puso el énfasis en la responsabilidad del clero español: “Pues contra ese Gobierno se han levantado en armas el Ejército español, los señoritos, los plutócratas, los fascistas de toda especie y el clero, empezando por los obispos. Esa es la verdad y no otra” (1936b: 13). También apareció en las páginas del *Repertorio Americano*, pero, eso sí, a raíz del envío del Servicio Especial de Información de Madrid (Ossorio y Gallardo, 1936c: 217).

Otro texto del jurista español presente en la prensa costarricense fue “Para un oficial del otro lado”, una carta escrita a un ficticio soldado del ejército sublevado para hacerle entender el sinsentido de la guerra. En esta ocasión, Ossorio y Gallardo pone el énfasis en el extendido mito de la guerra civil como una guerra de independencia, una de las estrategias discursivas más utilizadas por la izquierda centroamericana:

Pero hay una cosa que nunca hicieron tus antecesores y que era para ellos tan absurda que, si hoy levantasen la cabeza, te escupirían indignado: esa cosa es haber entregado España, su suelo, sus riquezas, su libertad, su porvenir, la sangre de sus hijos, a ejércitos extranjeros (1937a: s/n).

Alfredo Arriaga y Treto, inmigrante cántabro y doctor en Derecho y Filosofía además de profesor de Economía Política, se enzarzó en un interesante debate sobre la legalidad del golpe de Estado con Luis Anderson, político oficialista y experto en Derecho Internacional que apoyaba al bando franquista. En un encendido artículo escrito por Arriaga en *La Prensa Libre*, el cántabro reivindicaba al letrado español y su libro *El Alma de la Toga*, cuya ética afirmaba “debiera seguirse al pie de la letra por todos los abogados en el desempeño del cargo” y destacaba su “espíritu cristiano, de matriz conservadora” frente a la polémica posición del “internacionalista costarricense” (1936: s/n).

Caso contrario es el *La Época*, el periódico católico más entregado en la defensa de la “cruzada” de Francisco Franco y sus acólitos. La presencia de Ossorio y Gallardo en la prensa no fue del agrado de la redacción del diario católico. En un artículo sin firma, se quejaban de que *El Diario de Costa Rica*

en su afán de denigrar a los católicos y *catolificar* y santificar al bolchevismo español,



publicó el viernes a grandes títulos y en primera plana las imbéciles declaraciones de Ángel Ossorio y Gallardo, llamándole dicho periódico “leader católico” (1936: s/n).

La publicación continuaba acusando al abogado madrileño de, una vez llegada la República a España, haber vendido a Dios “por un mendrugo de pan” y cuestionando, con tono socarrón, su fe cristiana: “¿Ossorio leader? Sí, de su hogar, y... me permito dudarle... ¿Ossorio católico? Así, así como Judas. ¿Qué es D. Ángel Ossorio y Gallardo? Ni ángel, ni gallardo, un pancista”.

No sería la última aparición en prensa del intelectual republicano. El 1937, las mujeres del Partido Comunista, organizadas en el Grupo Lina Odena, llevaron a cabo una iniciativa solidaria con el Sindicato de Zapateros que consistió en fabricar y enviar cien pares de zapatos “a las mujeres, a los niños y a los milicianos españoles” 1937: s/n). Los esfuerzos de Luisa González, Emilia Prieto y Carmen Lyra, entre otras, tuvieron tanto éxito que el mismísimo Ossorio y Gallardo, ya entonces embajador de la República en Argentina, les escribiera una emocionante carta para “expresarle su cordial reconocimiento por ser tan útil y generosa manifestación de solidaridad” (1938: s/n).

### **Un embajador leal en la Argentina de la década infame**

El monumental volumen *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales* (2012) de Niall Binns ilustra, entre otras cuestiones, la profunda politización de las letras argentinas durante los años treinta. Este periodo, conocido como la “década infame” por su casi nula calidad democrática, la persecución de intelectuales y militantes de izquierda y las tensiones en el campo político, literario y social fruto del auge del fascismo, provocó una encendida reacción por parte de políticos, militantes y, particularmente, intelectuales, quienes pusieron la pluma al servicio de las causas populares (Binns, 2012: 21-24). No resulta sorprendente que los intelectuales más alineados a la izquierda —aunque también buena parte de los liberales, como Victoria Ocampo— cerraran filas en torno a la República Española durante la guerra. Tras décadas de recelo hacia la antigua metrópoli, Argentina se volcó en la solidaridad hacia sus nuevos hermanos españoles. Los centros republicanos españoles



proliferaban por toda la geografía argentina y casi la totalidad de los partidos y agrupaciones progresistas crearon colectivos específicos de ayuda a España, lo cual hizo que el país sudamericano fuera uno de los que más ayuda material prestó a la República a nivel mundial (Boragina, 2014: 29-53). Además de los tres delegados argentinos en el célebre Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura celebrado en España en 1937, en torno a 1000 voluntarios cruzaron el charco para luchar codo con codo con sus pares españoles, y todo ello a pesar de las recomendaciones de sus partidos y organizaciones de no embarcarse a España y, en su lugar, tratar de solidarizarse desde la lejana retaguardia (Boragina, 2014: 111-142). En palabras de Rodolfo Aráoz Alfaro, abogado y militante del Partido Comunista Argentino:

Yo no recuerdo fervor colectivo y popular más grande que el de los tiempos de la ayuda a España. Buenos Aires hervía de solidaridad. La gran bandera republicana llevada por las mujeres a la salida de los mítines del Luna Park como invitación para la colecta, quedaba repleta de billetes para organizar las fábricas que enviaban a la España republicana leche en polvo, zapatos y ropa (1967: 57-58).

La batalla mediática fue tan intensa como las descargas de artillería al otro lado del Atlántico. En la trinchera prorrepblicana se encontraban periódicos y revistas de la altura de *Claridad*, *Noticias Gráficas*, *AIAPE* —órgano de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores—, *La Vanguardia*, *Córdoba* o *Crítica*. Por parte sublevada, resaltaban los diarios y revistas del seno de la Iglesia, como *Crisol*, y los de corte nacionalista como *La Fronda*, *Bandera Argentina*, *La Razón* y, mención aparte, el decano de la prensa argentina, el periódico *La Nación*. Cabe señalar la prolífica guerra de manifiestos en la prensa argentina, cuya primera bala vino por parte prorrepblicana. La flor y nata de la intelectualidad argentina —Victoria Ocampo, Ricardo Molinari, Jorge Luis Borges, Alejandro Korn, María Rosa Oliver y Alfonsina Storni, entre muchos otros— firmaron un documento titulado “Mensaje de los escritores de la Argentina” en el que se posicionaban, sin reservas, del lado republicano:

Desde el advenimiento de la República, España está más cerca de nosotros. Sus



conflictos repercuten en la Argentina con mayor intensidad que los conflictos de cualquier otro país del mundo; y los hogares argentinos siguen hoy la lucha como si estuvieran combatiendo nuestros hermanos (*El Mundo*, 1936a: s/n).

Los intelectuales profranquistas no tardaron en responder. Dos semanas después, personalidades destacadas de la política, literatura y cultura argentinas de talante derechista como Carlos Ibarguren, Manuel Gálvez o Leopoldo Marechal suscribieron un manifiesto en señal de protesta por

los crímenes, incendios de templos, destrucción de obras de arte y crueldades inicuas que, en la lucha por la implantación del sistema soviético en España realizan los partidarios de la república comunista, llegando hasta amenazar la seguridad y la vida del embajador argentino (*El Mundo*, 1936b: s/n).

Las tensiones en el campo intelectual argentino se trasladaron a la cuestión religiosa nada más empezar el conflicto español. La mayor parte de la Iglesia argentina no dudó un instante en apoyar a los sublevados, respaldándose, como mencionábamos en la introducción, en la persecución y asesinato de clérigos y la quema de templos durante los primeros meses de la guerra. El catolicismo rioplatense, aupado por una numerosa juventud afiliada a asociaciones como Acción Católica, sacó músculo y se movilizó no sólo a través de la ayuda material al bando franquista, sino también en la prensa (Zanca, 2016: 113). Los intelectuales prorrepúblicanos, conscientes de la importancia de ganar el relato religioso en un país mayoritariamente creyente, reivindicó a las personalidades republicanas católicas, entre las que sobresalía Ossorio y Gallardo, para tratar de poner la opinión pública a su favor. Así lo refleja el editorial del diario *Crítica* publicado poco más de un mes después del golpe de Estado:

Cuando católicos como Menéndez Pidal, como Ossorio y Gallardo o como Bergamín, están con la República actual [...] es porque ahí está, en ese campo, la causa de la civilización y de la justicia (1936: s/n).

La referencia a Ossorio y Gallardo, acompañado de nada más y nada menos que Menéndez Pidal y José Bergamín, deja entrever cuán reconocido era



el jurista en los círculos prorrepúblicanos argentinos. Por otro lado, la asociación entre Ossorio y Gallardo, Bergamín y Menéndez Pidal y la “causa de la civilización y de la justicia” apunta a otra de las grandes batallas mediáticas republicanas: la lucha por romper la neutralidad de potencias como Francia e Inglaterra y ganarse la simpatía de los gobiernos hispanoamericanos. El gobierno trató de darle la vuelta a la política de no intervención de sus vecinos europeos contrarrestando “su imagen de revolucionarios sociales y de enemigos de la religión” a través de la representación de “una España nueva, democrática, de esperanza, constructiva, que se alejaba de la vieja España representada por Franco” y, en la propaganda enfocada a Hispanoamérica, señalando también cómo “la República se alejaba de la vieja España Imperial opresora, que estaba más cerca de Franco, identificado con la monarquía borbónica y el neoimperialismo” (Pardo Sanz, 2011: 147-148). Bajo esta óptica, Enrique González Tuñón, escritor, periodista y firme defensor de la República en la retaguardia rioplatense, escribió el prólogo de *España levanta el puño* (1937), libro de Pablo Suero, también escritor y de origen asturiano. En su defensa de la legitimidad del intelectual hispanoargentino como “hombre honrado” y prorrepúblicano ejemplar, González Tuñón puso el énfasis en su lealtad para con la “España auténtica”, es decir, aquella representada por las masas populares y los más insignes intelectuales:

“Él está [...] con la España de Menéndez Pidal, de Ossorio y Gallardo, de Machado, de Alberti, de los bravos poetas milicianos [...]. Pablo Suero está con su España, con la España de la madre, la España de todos sus antepasados, y contra la España negra, la anti-España (González Tuñón, 1937: 7).

Pero ¿cómo era posible que Ossorio y Gallardo fuera tan conocido en los círculos prorrepúblicanos argentinos? Sin duda, la propaganda emitida desde la España republicana y la Delegación de Propaganda de París ayudaron a crear la “leyenda”. Sin embargo, sería un dibujante madrileño radicado en Buenos Aires quien más reivindicaría la figura de Ossorio y Gallardo en la prensa argentina.



“Roberto” Gómez (Madrid, 1897 - Montevideo, 1965), comenzó a estudiar Derecho en la Universidad Central de Madrid, pero tuvo que dejarlo por problemas económicos familiares, razón por la cual comenzó a trabajar en el despacho de un amigo de su padre, el entonces político monárquico Ángel Ossorio y Gallardo. El jurista se convirtió en “un modelo de sabiduría y de rectitud” a pesar de estar políticamente “en las antípodas”, pues Roberto era republicano, izquierdista y ateo (Binns, 2019: 13). En palabras de Niall Binns

“Roberto” pronto se convirtió en secretario personal de Ossorio y Gallardo y trabajaría con él en Madrid durante doce o trece años. Conoció y quiso a sus hijos, lo acompañó en sus largos años de oposición a Primo de Rivera, y lo vio encarcelado por su lucha en defensa de la libertad (2019: 14).

En 1927 se fundó la revista *Gutiérrez. Semanario Español de Humorismo*, en la que sus dibujos satíricos y no exentos de cierta crítica social lo auparon a los cargos de subdirector y gerente. En 1932 puso rumbo a Montevideo para distanciarse de España por “motivos personales y afectivos” y no tardó en “acriollarse”: para 1936 no sólo era uno de los dibujantes estrella del célebre diario vespertino *Crítica*, así como en el diario hermano al otro lado del Río de la Plata, *Uruguay. Un rumbo cierto bajo la Cruz del Sur*, sino que sus columnas, agrupadas bajo el sugerente título de “charlas de café”, eran las más esperadas del periódico (35). Fue en ese mismo año cuando “Roberto” se dedicó en cuerpo y alma a defender a su querida República frente a los sublevados y, desde luego, a reivindicar a Ossorio y Gallardo como uno de los más firmes representantes de la “nueva España”. En la charla de café del 7 de octubre de 1936 publicada en *Crítica* bajo el título “Ossorio y Gallardo una voz sensata de la nueva España”, referenció al abogado madrileño como “el más constante e incansable enemigo de la dictadura primorriverista”, harto conocida por la opinión pública argentina (177). La columna, fruto de un discurso de Ossorio y Gallardo radiado en Argentina en septiembre de 1936 que parece coincide con el escuchado en tierras costarricenses, refleja la arriesgada y honesta lucha mediática que libró el jurista frente a la dictadura:



Él batalló desde la prensa, desde la tribuna, desde el foro, para destruir el régimen de opresión que denigraba a nuestro pueblo. Él, por todo esto, fue a la cárcel. Lo único que no hizo fue conspirar. Sencillamente, porque en toda conspiración hay un fondo de insinceridad; y Ossorio es, ante todo y por encima de todo, un hombre sincero (180).

“Roberto”, que siempre se deshizo en halagos hacia su mentor, explicó que, si bien Ossorio no era “un marxista”, sino más bien “todo lo más contrario a un marxista”, su posición estaba clara: “al lado del Gobierno constituido y libremente elegido por el pueblo”, que es la que correspondía a “un hombre conservador, que siempre condenó la violencia y que siempre estuvo del lado de la ley, poniendo al servicio de ella toda su vida generosa” (183). La sentida charla de café del 12 de junio de 1937, una vez más en *Crítica*, comenzó dando la enhorabuena a Ossorio y Gallardo tras haber sido designado embajador en París, como recogíamos al principio del artículo. En esta ocasión, “Roberto” enfocó su discurso en defender que el jurista era “la representación más acabada de la ley” para despejar dudas sobre su lealtad hacia el gobierno republicano:

Y cuando algunos se preguntan cómo él, hombre conservador y católico, hombre de derechas, está con los “rojos” del gobierno de Valencia, con el pueblo de España, la mejor respuesta que cabe darles es esta: porque el pueblo de España, porque el gobierno “rojo” de Valencia, defiende en estos momentos la Ley (431).

La fama de Ossorio y Gallardo en los sectores prorrepúblicanos argentinos y, particularmente, en la prensa, no paró de crecer. Este fenómeno no pasó desapercibido en los sectores más profranquistas de la Iglesia argentina. El periodista y sacerdote Gustavo Franceschi, director de la revista católica anticomunista *Criterio* desde 1932, lanzó un dardo envenenado al jurista español ese mismo año. A raíz de una polémica en torno a los bombardeos y asesinatos en ambas retaguardias, el párroco atacó a Ossorio y Gallardo por su supuesta equidistancia en términos humanísticos y mostró lo bien que conocía la trayectoria del abogado católico:

No me interesan en cambio los que, como Ossorio y Gallardo y sus compañeros, lloran en un conocido manifiesto por el bombardeo ‘de su querida Madrid’, pero no hallaron una



palabra para condenar el bloque de las atrocidades extremistas: quien siendo gobernador monárquico de Barcelona en 1909 no tuvo la energía para evitar la semana sangrienta, y volvió casaca contra el rey cuando cayó la dinastía, está inhabilitado para defender ni atacar una causa cualquiera (Franceschi, 1937: 245-254).

Menos de un año después, en marzo de 1938, Ángel Ossorio y Gallardo fue nombrado embajador de la República en Argentina. El 15 de julio fue recibido por el presidente Ortiz acompañado por un abultado público prorrepblicano: “Miles de personas los ovacionan en la Plaza de Mayo, y el Presidente argentino y el embajador extraordinario y plenipotenciario de España salen a los balcones de la Casa Rosada a saludar a la multitud” (Goldar, 1986: 118). El impacto de su presencia en Buenos Aires fue tal que el otro decano de la prensa argentina, *La Prensa*, conocido en la época por su equidistancia respecto al conflicto español, mostrara “incomodidad [...] al no saber dónde posicionarse” y centrara su línea editorial en el “rechazo a las «ayudas extranjeras» que estarían impidiendo una solución” (Binns: 2012: 439). Como no podía ser de otra forma, las revistas católicas y de extrema derecha se movilizaron contra Ossorio y Gallardo y el inteligente movimiento diplomático del gobierno republicano español. La revista *Crisol*, flor y nata del nacionalismo argentino de los años treinta, se refirió al abogado como un personaje “venal y servil, sumiso y cómodo lacayo del comunismo criminal que atentó contra la tierra que le vio nacer” (1938: s/n). Para ilustrar el talante político de la revista, el artículo de al lado tenía como título “Este país no será para los judíos”.

Un mes antes de ser recibido por el presidente Ortiz, la renombrada revista *Claridad*, buque insignia del Grupo Boedo que agrupaba a escritores comprometidos políticamente como Elías Castelnuovo, Álvaro Yunque y Roberto Arlt, sacó un número especial en homenaje al abogado católico con hasta diez artículos, de los cuales la mitad eran de su puño y letra. Destacan “Ossorio y Gallardo habla de la guerra española”, “Ideas sociales de Ossorio y Gallardo” y, en especial “Ossorio y Gallardo habla de la guerra española”, en el que el jurista arremete de nuevo contra los “falsos católicos” sublevados y defiende la legitimidad jurídica y libertad religiosa del gobierno republicano:



¿Contra quién se sublevaron el 18 de julio? ¿Contra un gobierno comunista? De ninguna manera. El gobierno de entonces era estrictamente republicano, exclusivamente burgués [...]. No es verdad que todos los católicos estén contra el gobierno. Al lado del gobierno están otros que tienen tanto derecho como cualquiera a conservar sus ideales religiosos, sin perjuicio de hacer la política que más les plazca.

También reprodujeron las “Primeras palabras de Ossorio y Gallardo pronunciadas a su arribo a nuestro puerto”, cuando fue recibido, una vez más, por una multitud prorrepblicana:

Y para vosotros, argentinos y españoles, que estáis a nuestro lado, que lo habéis estado desde el primer momento y que constituís para los que luchan, el consuelo en el combate y el estímulo para el futuro. Sea mi primer deber, al llegar a esta tierra y a esta casa, agradecer estas manifestaciones de entusiasmo y los elogios que me tributáis, que no son merecidos más que en un aspecto que sin modestia os voy a decir: en que yo soy un específico representante de la República. Esto es evidente.

Para julio de 1938 la República había comenzado a agonizar. La mayor parte del territorio peninsular había caído en manos de los sublevados y la derrota era inminente. El 23 de febrero de 1939 el aristócrata vasco Juan Pablo de Lojendio fue designado encargado de negocios de España ante el gobierno argentino y Ossorio y Gallardo tuvo que abandonar el edificio de la Embajada tras unos meses frenéticos moviendo cielo y tierra para conseguir apoyos, populares y diplomáticos, a la República (Binns, 2012: 86). La prensa afín a los sublevados lo celebró por partida doble. Primero, como la victoria final de la “cruzada” religiosa de Francisco Franco: “¡Arriba España! ¡Arriba el Generalísimo! ¡Arriba la España de San Ignacio de Loyola y del Cid, y de Bailén y de Lepanto! ¡Arriba la España del 12 de octubre de 1492, de antes, de ahora y de siempre!” (*Crisol*, 1939: s/n). Segundo, y con más inquina, la otra gran derrota, la del catolicismo demócrata y fiel a las leyes que representaba el ya exembajador republicano:

Se va ese Ángel Ossorio y Gallardo, dignísimo representante en su físico y en su moral, de la Antiespaña [...]; se va el «católico práctico» que está al servicio del Anticristo y que cuando se retira de la embajada, saluda cerrando el puño, como se lo enseñaron sus amos de Moscú.



María Rosa Oliver, fundadora tanto de la Unión Argentina de Mujeres en 1936 como de la revista *Sur* de Victoria Ocampo, plasmó en *Mi fe es el hombre* (1981), la tercera parte de su autobiografía, el legado que el jurista madrileño dejó en Buenos Aires. Relata Oliver que un día que visitó la Embajada española en Buenos Aires se encontró con Ossorio y Gallardo, quien le dijo “que de haber llegado unos minutos antes [s]e habría encontrado con un sacerdote”. Oliver, sorprendida, le preguntó “qué había llevado al pobre cura a meterse en la boca del lobo”, ante lo cual Ossorio y Gallardo respondió “a manifestar su adhesión a nuestra causa”. De acuerdo con las memorias de la escritora, el entonces embajador “mencionó al reverendo: era el confesor de mi madre y, según ella, “el más decente de cuantos he encontrado»” (Oliver, 10). Ángel Ossorio y Gallardo falleció en el exilio argentino el 19 de mayo de 1946 tras escribir dos volúmenes sobre el conflicto —*Orígenes próximos de la España actual* y *La guerra de España y los católicos*, ambos de 1942— y resistir los continuos embistes de *Criterio* y monseñor Franceschi. En 1940 fue nombrado miembro de la Junta Central de la Acción Republicana y firme opositor del Eje durante la Segunda Guerra Mundial (Zanca, 2016: 116). Sus libros, en especial *El alma de la toga* (1919), se siguen encontrando en las librerías argentinas.

## Conclusiones

El objetivo de este texto no es otro que recuperar la incansable labor de Ángel Ossorio y Gallardo en defensa de la República Española en Hispanoamérica y el monumental impacto de su actividad mediática y diplomática en la vida intelectual del otro lado del charco, cuestión que, lamentablemente, ha caído en el olvido. Rafael Caballero Ruano en su artículo “El caso Ossorio durante el primer franquismo: secuestro y manipulación de la memoria rival como estrategia de control social” profundiza en la marginalización de su figura por parte del bando franquista durante la guerra y la posterior dictadura nacionalcatólica. El estudio, que parte del “proceso de difamación” que sufrió Ossorio y Gallardo desde “el mismo instante del alzamiento hasta su etapa del exilio”, repasa las



distintas estrategias de los franquistas para “anular la memoria” del jurista, entre las que destacan la difusión de bulos, como posesiones carísimas en Buenos Aires, ser el líder de los judíos israelitas en Argentina o pertenecer a la masonería, así como la confiscación de su biblioteca personal de treinta mil libros, tanto para buscar en ella nuevas formas de atacar al jurista como para privar al público de acceder a la misma (Caballero Ruano, 1997: 281-290). En este sentido, las claves de la batalla mediática hispanoamericana en torno a la cuestión religiosa y la heterogeneidad ideológica de la República han sido indispensables para ilustrar la centralidad de Ossorio y Gallardo en el discurso prorrepblicano en la otra orilla pese al afán de la dictadura franquista de hacer desaparecer su legado. La reivindicación de intelectuales católicos como Ossorio y Gallardo en la prensa y literatura costarricense y argentina para ganar el relato católico de la contienda y sostener la posibilidad de un catolicismo progresista preocupado por las cuestiones sociales, así como la defensa de la justicia y la legalidad internacional a través de sus textos en la prensa para abogar por la independencia y soberanía españolas frente al ilegítimo golpe de Estado y potencias extranjeras, son muestras imprescindibles de la relevancia de Ángel Ossorio y Gallardo en la lejana retaguardia hispanoamericana, donde su particular figura fue celebrada como una de las más representativas y lúcidas de la fugaz República española.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEJOS GRAU, Carmen José (2017). “América Latina en el siglo XX. Religión y política”, *Studia et Documenta: revista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá*, n.º 11, pp. 19-47.
- ARAOZ ALFARO, Rodolfo (1967). *El recuerdo y las cárceles*. Memorias amables. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- ARRIAGA Y TRETO, Alfredo (1936). “Incomprensible e inconcebible. Las dos síntesis en cuanto a la contrarrevolución en España”, *La Prensa Libre*, 12 de septiembre, s/n.
- BINNS, Niall (2020). “*Si España cae ‘digo, es un decir’*”. *Intelectuales de Hispanoamérica ante la República Española en guerra*. Madrid: Calambur.
- BINNS, Niall (2012). *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur.



- BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE SANTIAGO (1937). “Carta colectiva del Episcopado Español”, 31 de agosto, pp. 209-236.
- BORAGINA, Jerónimo (2014). *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española*. Buenos Aires, Ediciones del CCC.
- CABALLERO RUANO, Rafael (1997). “El caso Ossorio durante el primer franquismosecuestro y manipulación de la memoria rival como estrategia de control social”, *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, n.º 10, pp. 279-289.
- CLARIDAD (1938). Número especial en homenaje a Ángel Ossorio y Gallardo, junio, s.n.
- CRÍTICA (1936). “Por qué estamos con España”, *Crítica*, 2 de septiembre, s.n.
- CRISOL (1938). “La recepción del Ossorio y Gallardo”, *Crisol*, 16 de julio, s.n.
- CRISOL (1939). “También nosotros gritamos con toda la voz que tenemos: ‘¡Arriba España!’”, *Crisol*, 28 de febrero, s/n.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo (1988). *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica (1939-1953)*. Madrid: Editorial CSIC.
- EL MUNDO (1936) “Mensaje de los escritores de la Argentina”, *El Mundo*, 1 de agosto, s. n.
- FRANCESCHI, Gustavo (1937). “El movimiento español y el criterio católico”, *Criterio*, 15 de julio, pp. 245-254.
- GARCÍA, Hugo (2019). “La propaganda exterior de la República durante la Guerra Civil”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n.º 39, 1, pp. 215-240.
- GOLDAR, Ernesto (1986). *Los argentinos y la guerra civil española*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
- GÓMEZ, Roberto (2019). *Charlas de café sobre la guerra civil española*. Ed. Niall Binns. Madrid: Guillermo Escolar Editor.
- GONZÁLEZ RUIZ, Carlos (2022). *Costa Rica y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Punto de Vista Editores.
- GUILLÉN QUIRÓS, Rafael María (1937). “Iglesia, antifascismo, izquierdismo, comunismo”, *La Hora*, 29 de diciembre.
- LA ÉPOCA (1936). “Don Ángel Ossorio y Gallardo, el «leader católico» que no es leader ni católico”, 17 de agosto, s/n.
- OLIVER, María Rosa (1981). *Mi fe es el hombre*. Buenos Aires: Carlos Lohle.
- OSSORIO Y GALLARDO, Ángel (1934). “Liberales, ¡a defenderse!” , *Apuntes*, 7 de diciembre, s. n.
- OSSORIO Y GALLARDO, Ángel (1936). “Un gran discurso de Ossorio y Gallardo, líder católico, académico y exministro monárquico”, *Trabajo*, 24 de octubre, s. n.
- OSSORIO Y GALLARDO, Ángel (1936). “Don Ángel Ossorio y Gallardo se dirige a los pueblos hispanoamericanos”, *Liberación*, julio-diciembre, p. 13.
- OSSORIO Y GALLARDO, Ángel (1936). “Habla D. Ángel Ossorio y Gallardo”, *Repertorio Americano*, 17 de octubre, p. 217.
- OSSORIO Y GALLARDO, Ángel (1937). “Para un oficial del otro lado”, *La Hora*, 8 de octubre, s.n.
- OSSORIO Y GALLARDO, ÁNGEL (1938). “Primeras palabras de Ossorio y Gallardo pronunciadas a su arribo a nuestro puerto”, *Claridad*, junio, s/n.



- OSSORIO Y GALLARDO, Ángel (1938). “Ossorio y Gallardo habla de la guerra española”, *Claridad*, junio, s.n.
- OSSORIO Y GALLARDO, Ángel (1943). *El mundo que yo deseo: bases político-económico-jurídicas de una sociedad futura*. Buenos Aires: Editorial Americalee.
- PARDO SANZ, Rosa (2011). “Diplomacia y propaganda franquista y republicana en América Latina durante la guerra civil española”. En Abdón Mateos López, Agustín Sánchez Andrés (coords.), *Ruptura y transición: España y México, 1939*, pp. 45-58.
- PAYNE, Stanley (1984). *El catolicismo español*. Madrid: Ediciones Planeta.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro (2001). “Intervención extranjera y propaganda. La propaganda exterior de las dos Españas”, *Historia y comunicación social*, nº 6, pp. 63-95.
- PONSONBY, Arthur (1928). *Falsehood in War-Time: Containing an Assortment of Lies Circulated Throughout the Nations During the Great War*. Londres: Garland Publishing Company
- SUERO, Pablo (1937). *España levanta el puño*. Prol. Enrique González Tuñón. Buenos Aires: s.e.
- TRABAJO (1937). “El conflicto de España ante el Mundo Católico”, *Trabajo*, 3 de abril, s. n.
- TRABAJO (1937). “Maestros de Costa Rica”, *Trabajo*, 29 de mayo, s.n.
- TRABAJO (1938). “Ossorio y Gallardo escribe a la c. Luisa González”, *Trabajo*, 9 de enero, s/n.
- THOMPSON, Emmanuel (1937). *El conflicto de España ante el mundo cristiano*. San José: s.e.
- ZANCA, José (2016). “Ángel Ossorio en el exilio. Religión, cultura y política entre España y Argentina”. En Fuentes Codera, Maximiliano; Duarte, Ángel; Dogliani, Patrizia (eds.), *Itinerarios reformistas, perspectivas revolucionarias*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 107-122.